

CAPITULO V.

Historia del Occidente desde la conversion de los Bárbaros hasta el advenimiento de los Carlovingios (1).

(604-752).

Cuando la Iglesia hubo convertido á los bárbaros, se esforzó por civilizarlos suavizando sus costumbres, inspirándoles gustos mas puros, y hábitos mas sociales; pero no consiguió el domar de una vez su naturaleza áspera y salvaje. Por esta razon no ofrece su historia durante años enteros mas que una mezcla continua de bienes y de males, de virtudes y de vicios. Siendo la fe cosa nueva entre estas poblaciones, y siéndolo igualmente su naturaleza, acontece que siempre se toca en los extremos; ó la abnegacion es sublime, ó la depredacion es horrorosa. El bien es fruto y consecuencia del sentimiento religioso que modifica ó trasforma sus instintos groseros, y el mal es producto de su inculta naturaleza. A medida que el tiempo pasa, la fe adquiere mayor energia, el bien se extiende, y la civilizacion progresa en igual proporcion. Esta marcha progresiva debe seguir atentamente quien estudie este período.

§ I. *Historia de Francia desde Clotario II hasta el advenimiento de Pepin (613-752.)*

Clotario II, Dagoberto (613-638). Clotario II, habiendo reunido bajo su cetro la Neustria y la Borgoña, presenta un reinado tranquilo. Sin embargo, los leudes que habian dado muestras de independencian entregándole á Brunehaut, no dejaron de hacer instancias en favor de nuevos privilegios, que él debió concederles en mucho número. Para contener á los Austrasios se vió obligado á darles por rey á su hijo

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de los indicados en el capítulo III, consúltense: los hermanos Biancey, *Histoire du monde*; Gaillardin, *Histoire du moyen âge*; Lingard, *Antiquités de l'Eglise anglo-saxonne*; F. Schlegel, *Tableau de l'histoire moderne*, chap. III.

Dagoberto, bajo la tutela del anciano Pepin (628). Cuando el jóven monarca se vió en posesion de todos los bienes de su padre, comenzó su reinado visitando todos sus Estados para ganarse el afecto del pueblo administrándole justicia y protegiéndolo contra las exacciones de los leudes que lo esclavizaban. En Borgoña, en Neustria y en Austrasia, en todas partes recibió pruebas tiernas é inequívocas de afecto, y hubiera fortificado mucho la autoridad real contra la aristocracia que lo rodeaba, si no lo hubieran dominado sus propias pasiones. Todo lo bueno que se obró durante su reinado se debió á los consejos de san Arnólfo, obispo de Metz, de san Eloi, obispo de Noyon, y de Pepin de Landen, prefecto (maire) de Austrasia. Pero habiéndose rebelado contra sus deseos, sus costumbres se corrompieron, enagenóse la voluntad de la mayor parte del clero, se apoderó de los bienes de la Iglesia, y dejó acrecentarse la autoridad de los leudes. La Austrasia lo forzó á darle por rey á su hijo Sigiberto, y á reconocer su independencian (633). Para hacerle contrapeso, colocó la Neustria y la Borgoña bajo la dominacion de Clóvis II, hijo suyo (634). Estos dos príncipes comenzaron á su muerte el reinado de los reyes perezosos (638).

Prefectos (maires) del palacio (638-656). Nada mas natural que la elevacion de los prefectos del palacio. Cuando se observa la extension prodigiosa de autoridad que habian adquirido los leudes, sobre todo bajo Clotario II y Dagoberto, se concibe sin dificultad que habiendo caido la autoridad en las manos de reyes niños, los gefes de los leudes debian usurpar todo el poder. Cada pais, la Neustria, la Borgoña y la Austrasia, tuvo su prefecto de palacio, y el mismo Clotario II hizo este empleo absoluto emancipándolo de toda subordinacion al poder real. Mucho tiempo hacia que reinaba así Pepin en Austrasia bajo el nombre de Sigiberto II, cuando murió Dagoberto. Solo un año le sobrevivió, y á su muerte dejó su influjo y su título á su hijo Grimoaldo (639). Este se atrajo el clero, como lo habia hecho su padre, por la rectitud de sus intenciones. Merced á este apoyo, obtuvo tanto ascendiente sobre la nacion, que á la muerte del rey Sigiberto creyó po-

der dar impunemente la corona á su propio hijo Childeberto. Pero los leudes se rebelaron, y fracasó su tentativa (636).

Lucha de la Neustria y de la Austrasia (636-687). La caída de Grimoaldo volvió á colocar la Austrasia bajo el cetro de Clóvis II. Dueño ya de la Neustria y de la Borgoña, la unidad monárquica apareció por un instante restablecida. Erquinoaldo, que reinaba al lado de este príncipe con el título de prefecto del palacio, se valió de su crédito para mantenerla, y con este designio dejó la monarquía sin dividir á los tres hijos de Clóvis II, Clotario III, Childerico II y Thierry III (657). Pero á la muerte de este ministro ilustrado, la Neustria y la Austrasia se separaron de nuevo. Clotario III fue el rey nominal de Neustria, teniendo por prefecto del palacio á Ebroin. La Austrasia reconoció á Childerico II, reinando en su nombre el prefecto Wulfoaldo. Ebroin era un hombre de grande talento, pero un ambicioso al mismo tiempo que quería á toda costa gozar del poder soberano. Habiendo muerto Clotario III (670), le dió por sucesor al tercer hijo de Clovis II, Thierry III, sin tomar el parecer de nadie. Los leudes de Neustria y de Borgoña, sintiéndose ofendidos por el menosprecio de sus mas sagrados derechos, nombraron por su rey á Childerico II, entraron en campaña, é hicieron prisioneros á Ebroin y á su rey Thierry III. Encerraron al príncipe en el monasterio de San Dionisio, y trataron de dar muerte á Ebroin.

San Leger, nombrado obispo de Autun por sus virtudes y su talento, intercedió por él. El orgulloso Ebroin se habia declarado abiertamente enemigo suyo, porque sabia que un prelado tan virtuoso é ilustrado se opondria siempre á sus miras ambiciosas y personales. Sin embargo, el santo tomó á su cargo el defenderlo ante los señores mas irritados, y logró que se le permitiera retirarse al monasterio de Luxeuil.

Childerico II llamó junto á él á este buen prelado, y mientras escuchó sus consejos, el gobierno de sus pueblos fue muy benévolo. Desgraciadamente, tres años despues de su advenimiento al trono, este príncipe se desmoralizó, desconfió de su consejero fiel, y llegó á aborrecerlo porque tenia

valor para echarle en cara el desarreglo de sus costumbres. San Leger se vió obligado á abandonar la corte, y á encerrarse en el monasterio que servia de asilo á Ebroin (673).

Cuando Ebroin supo que el obispo de Autun iba á participar de su suerte, salió á recibirlo, y le pidió perdon de haberlo ofendido. San Leger hizo lo mismo, y su reconciliacion fue tan perfecta, que se hubiera podido creer que nunca habian estado enemistados. Pero pronto estalló en el reino una nueva revolucion. Childerico II se habia hecho de tal suerte odioso á los señores por su tiranía, que uno de ellos, llamado Bodilon, lo mató en el bosque de Livry juntamente con la reina Blichilda, su esposa, y con su hijo Dagoberto. Su hermano Thierry III fue sacado del monasterio de San Dionisio y proclamado rey de Borgoña y de Neustria. Para la Austrasia se eligió á Dagoberto II, á quien se habia hecho volver de Irlanda.

Al recibir esta noticia, Ebroin y san Leger abandonaron á Luxeuil, pero con sentimientos muy opuestos. San Leger volvió á Autun al lado de sus ovejas y prestó juramento de fidelidad á Thierry III. Ebroin no pensó mas que en recobrar su antiguo empleo de prefecto del palacio. Cuando supo que por consejo del obispo de Autun se habia dado la preferencia á Leudesio, hijo de Erquinoaldo, se montó en cólera, reunió un ejército y marchó contra Thierry III. Sorprendió á Leudesio, le dió muerte, é hizo que lo siguiera un supuesto hijo de Clotario III, á quien coronó despues de publicar que Thierry III habia dejado de existir. Con el pretexto de dar á reconocer á este nuevo rey, se dirigió á la Neustria, y envió al mismo tiempo á sus partidarios para que se apoderaran de san Leger. Los habitantes de Autun se prepararon á sostener un sitio contra los enemigos de su obispo; pero el hombre de Dios no consintió en que se luchara por él, y fue espontáneamente á ponerse en manos de los parciales de Ebroin. Estos le sacaron los ojos, lo tuvieron muchos dias sin darle alimento, y lo encerraron en un monasterio, donde permaneció dos años (675).

Entre tanto, Ebroin habia hecho desaparecer su fantasma

regio, habia recobrado su empleo de prefecto del palacio de Thierry III, y mandaba absolutamente en Neustria y en Borgoña. Fingiendo querer vengar la muerte de Childerico II, acusa de ella á san Leger, y manda con este pretexto que ande con los piés descalzos en un estanque lleno de guijarros puntiagudos, que le corten los labios y la lengua, que lo desnuden vergonzosamente, y que le hagan recorrer de esta manera todas las calles de la ciudad (676). Dos años mas tarde se consumó su martirio, entregándolo al hacha de un verdugo que le cortó la cabeza (678).

El vengativo Ebroin volvió en seguida sus armas contra la Austrasia. Pepin de Heristal era allí prefecto del palacio. Pepin habia ofrecido su proteccion á todos los leudes neustrios que tenian queja de Ebroin; esto era una declaracion de guerra. Verificóse un encuentro en las llanuras de Loixi, cerca de Laon. El triunfo fue de Ebroin; pero el puñal de un asesino puso fin á sus triunfos y á sus dias (681). No heredaron sus sucesores su talento; Pepin continuó protegiendo siempre á los Neustrios desterrados, y cuando se sintió con fuerzas suficientes, intimó al rey de Neustria que le hiciera justicia. El rey rehusó, y la guerra entre la Austrasia y la Neustria comenzó de nuevo. Los dos pueblos se armaron el uno contra el otro; y en Testry, á las márgenes del Somme, una victoria decisiva aseguró la preponderancia de la Austrasia (687).

Pepin de Heristal (687-714). Las consecuencias de este suceso fueron inmensas. Esta batalla de Testry fue una verdadera revolucion. Ella substituyó en el orden político una nacion nueva y fuerte á una nacion ya enervada y envejecida, y en el orden religioso, hizo concebir á la Iglesia las mas lisonjeras esperanzas. Esta familia de los Pepin se habia mostrado muy adicta á la fe, y la mayor parte de sus miembros fueron canonizados. Asi Pepin de Heristal tenia por esposa á santa Plectrudes y por hermana á santa Landrades, quien á ejemplo de santa Beghes, su madre, fue fundadora de monasterios. Estando de esta suerte el clero y los nobles dispuestos en su favor, Pepin pudo gozar en paz de su

soberano poder. Los trastornos no comenzaron hasta su muerte (714).

Carlos Martel (714-744). Habia nombrado para sucederle, á su nieto Teobaldo, bajo la tutela de su viuda, santa Plectrudes. Su última voluntad no fue respetada. La Neustria se rebeló y eligió para prefecto del palacio á uno de sus leudes, á Rainfroy. Este estrechó tan vivamente á los Austrasios, que se hallaban en el mayor apuro, cuando Cários, el bastardo de Pepin, se puso á su cabeza. Reanimó su valor, y en dos batallas restituyó á la Austrasia su preponderancia, proclamándose como su padre, soberano de los tres paises (714-717). Clotario IV y Chilperico II asistieron como meros espectadores á sus triunfos.

Entre tanto, las provincias del Mediodia se habian aprovechado de las divisiones del Norte para fraccionarse en una multitud de Estados pequeños, poniendo á la cabeza de su gobierno otros tantos gefes independientes. La Aquitania formaba un reino gobernado por los descendientes de Cariberto, que se extendia hasta el Loira. La Vasconia se habia constituido en ducado; los Arabes habian invadido la Septimania. La Provenza, á pesar de toda su libertad, se habia sometido á Eudes en cambio de su proteccion contra los musulmanes, y la antigua tierra de Burgundia, comprendida entre el Ródano y los Alpes, extendiéndose hasta Lyon, pertenecia á señores independientes de toda autoridad extranjera. Las naciones germanas, que obedecian antes á los Francos, intentaron tambien romper su yugo. Carlos Martel estuvo ocupado durante diez años en someterlos (720-730); y si ganó poco guerreando contra pueblos tan pobres, á lo menos logró aguerrir sus tropas y prepararlas así para pelear contra un enemigo mas temible.

Ahderramen, dueño de toda la peninsula hispánica, habia dirigido á los *creyentes* un llamamiento general, y sus batallones, acrecentados con los auxilios que habia recibido del Egipto y del Africa, se derramaron como un torrente desbordado por todas las Gálias. Carlos les salió al encuentro para oponerle un dique con sus Francos. Una batalla se

*pepin anterior el 90 de Diciembre
714*

dió en Poitiers, y la derrota de los musulmanes fue tan sangrienta, que le valió á Carlos el sobrenombre de *Martel*, porque dicen que habia machacado á los Sarracenos como con un martillo (732). Eudes, rey de Aquitania, se habia unido á él contra la media luna; pero despues de la victoria, Carlos lo obligó á prestarle obediencia y sumision de todos sus Estados.

Al año siguiente dirigió una expedicion contra las provincias meridionales que habian sacudido su dominacion, y subyugó todo el territorio hasta Aviñon. La Provenza se sometió á los Arabes por libertarse de los Francos. Pero pronto tuvo que arrepentirse. Carlos marchó de nuevo contra ella, batió á los musulmanes, y puso sitio á Narbona, su capital. No logró tomar esta ciudad, pero debilitó á los Arabes y pudo apoderarse al año siguiente de toda la Provenza (738-739). Poco tiempo despues murió (744), dejando á sus dos hijos todos sus Estados. Carloman heredó la Suabia, la Turingia y la Austrasia; Pepin la Neustria, la Provenza y la Borgoña antigua.

Advenimiento de Pepin al trono (744-752). A la muerte de Carlos Martel, los pueblos que habia conquistado nuevamente se rebelaron, la Provenza y todo el Mediodia intentaron recobrar su libertad perdida. Hunaldo, que habia sucedido á Eudes en Aquitania, rehusó su sumision, y la Baviera tomó las armas contra Carloman. Los dos hermanos, despues de una expedicion inútil por el Mediodia, atacaron á los Bávaros y los subyugaron. Dirigiéronse en seguida á la Aquitania, y forzaron á Hunaldo y á Valfre, su hijo, á rendirles homenaje (742-745). Hecho esto, pensaron en la reforma interior de su reino. Carlos Martel habia introducido el desórden en la Iglesia, concediendo á gentes de guerra, á título de recompensa, los bienes eclesiásticos. Carloman y Pepin repararon estos abusos, haciendo decretar por los concilios de Soissons y de Leptine que estos bienes volverian al dominio de la Iglesia, y que el clero observaria una conducta ejemplar. San Bonifacio fue el alma de estos concilios, y el sosten de sus reglamentos. Poco tiempo despues, Carloman disgustado del mundo, se

retiró al monasterio del Monte-Cassino (747). Pepin, único prefecto del palacio á consecuencia de esto, fue invitado por los señores á tomar el título de rey. Consultado por él el papa Zacarias, la respuesta de este pontífice lo decidió á aceptar la dignidad que se le ofrecia (752) (1).

§ II. *Historia de los Lombardos desde la época de su conversion hasta la llegada de los Francos á Italia (615-754).*

Progresos de la fe entre los Lombardos (613-670). A la muerte de Agilulfo, Teodelinda habia conservado el poder, reinando en nombre de su hijo Adaloaldo. Su autoridad soberana la empleó en extender la fe entre los Lombardos. Pero cuando dejó de reinar, la ferocidad de la nacion volvió á aparecer con toda su excesiva violencia, y su mismo hijo se vió obligado á tomar un veneno porque quiso evitar las depredaciones que sus súbditos cometian diariamente contra los Romanos (625).

Pero el recuerdo de Teodelinda no se extinguió en la memoria de los bárbaros. Gundeberga, su hija, le sucedió hasta en su amistad, y despues de la muerte de su marido Ariovaldo, que reinó pacíficamente por espacio de once años (625-636), le permitieron, como anteriormente á su madre,

(1) Cuadro de los últimos reyes merovingios:

AUSTRASIA.	REYES QUE HAN REINADO SOLOS.	NEUSTRIA Y BORGÑA.
Sigiberto III, 633-656.	Clotario II. 613-638. Dagoberto I. 2 648-628. Clovis II. 656.	Clovis II, 638-656.
Childerico II, 656-673. Childerico II. 670-673.	Clotario III, 656-670.
Dagoberto II, 673-678.	Reinaron bajo Pepin de Heristal.	Thierry III, 673-691.
La Austrasia sin rey.	Clovis III. 691-695. Childerico III. 695-711. Dagoberto III. 711-716.	1-15 Clotario III, 673-691.
	Bajo Carlos Martel.	Chilperico II. 716-720. Thierry IV. 720-737. Interregno. 737-742.
		Childerico III. 742-752. Ultimo rey merovingio.

que eligiera un rey. Ella eligió á Rotaris, duque de Bressa. Rotaris marcó su reinado con la conquista de la alta Italia, y la invasion de las costas de Génova y todo el litoral que se extiende desde la Burgundia hasta la Toscana. Otro servicio no menos importante prestó á la nacion publicándo su *código* de leyes, para reformar todos los desórdenes interiores que la trastornaban y reprimir las revueltas. Desgraciadamente era arriano, y durante su reinado fueron contenidos todos los progresos de la fe (636-652).

Sus leyes fueron poco respetadas, y ni siquiera sirvieron para hacer inviolable la persona del rey. Así se vió por la muerte de su hijo Rodoaldo, que fue asesinado á los dos años de su reinado (654). La corona fue entonces disputada por duques ambiciosos; los principes lombardos querian echar del trono á los gefes bávaros, á quienes habia trasplantado á Italia la sangre de Teodelinda. En medio de todas estas pugnas, que duraron mas de medio siglo (654-712), la única cosa que merece mencionarse es el progreso que hizo la fe entre los Lombardos. De tal suerte avanzó la conversion bajo Ariperto, sucesor de Rodoaldo, que pudo terminarse definitivamente bajo Grimoaldo (670).

Reinado de Luitprando (712-744). Luitprando puso fin á la anarquía producida por las luchas de los duques. Al principio vivió en buenas relaciones con los sumos pontífices y los exarcas de Ravena, ocupado particularmente en restablecer el orden en su reino y en hacerlo prosperar á la sombra de leyes sábias y saludables. Pero el edicto que publicó Leon Isauro contra las imágenes despertó en él el deseo de conquistas que habia agitado á sus predecesores. Toda la Italia se habia sublevado al saber esta noticia, y el pueblo indignado, habiendo sacudido por todas partes el yugo del emperador, dió ocasion á Luitprando para apoderarse de la exarquía de Ravena. Gregorio II, que ocupaba á la sazón la silla de San Pedro, se opuso no obstante á esta usurpacion, é hizo que los Griegos volvieran á ocuparla. Luitprando irritado marchó contra Roma, y el exarca restaurado cometió la perfidia de coaligarse con él para atacar á su bienhechor; pero

las palabras conciliadoras del papa apaciguaron la tormenta (726-731). Gregorio III fue tambien blanco del rigor brutal del emperador Leon. Por haber condenado una herejía que este principe sostenia, supo que acababa de ser enviada de Constantinopla una flota formidable contra la Italia. Felizmente para este desgraciado pais, una tempestad la destruyó en el mar Adriático (731-733). Pero al libertarse de los Griegos, se cayó en manos de los Lombardos. Conociendo Luitprando la debilidad de Roma, se levantó de nuevo y dirigió contra ella su ejército. En aquel momento fue cuando Gregorio III, exasperado, llamó en su socorro á Carlos Martel (742). El ilustre Franco envió una embajada á Roma; pero él y Gregorio murieron antes de haber negociado. El papa Zacarías hizo un tratado de paz con Luitprando, y á pesar de la ingratitude del emperador, estipuló en favor suyo la conservacion de la exarquía. Luitprando murió poco despues (744).

El papa se ve obligado á llamar á los Francos (744-754). Despues de la muerte de este gran rey, la corona pasó á las sienes de su primo Hildebrando, que fue depuesto á los seis meses de su reinado. Raquis, duque de Frioul, elegido en lugar suyo, intentó tambien el quitar Ravena á los Griegos, pero las reprensiones del papa le hicieron tal impresion, que abdicó el trono, y fué á encerrarse á un monasterio (749). Su hermano Astolfo no fue tan escrupuloso. En menos de dos años arrebató la Istria al imperio de Oriente, se apoderó en seguida de la exarquía y de la Pentápoli, y fijó en Ravena su residencia ordinaria (751). Deseoso de reinar en toda la Italia, amenazó á Roma y al papa Esteban, que habia sucedido á Zacarías. El sumo pontífice, abandonado por el Oriente, y no pudiendo alcanzar nada del Lombardo con sus discursos y súplicas, se vió obligado á pasar los Alpes para solicitar de los Francos el auxilio que Gregorio III les habia pedido (754) (1).

(1) Lista de los reyes Lombardos: Adaloaldo (616-625), Arioaldo (625-636), Rotaris (636-652), Rodoaldo (652-653), Ariperto I (654-669), Bertari y Gondeperto (662), Grimoaldo (662-671), Bertari vuelve á subir al trono (671-680), Cumperlo (679-702), Reginperlo, Liudeperlo y Ariperto II (702), Ariperto II

Ragunt

§ III. Historia de los Anglo-Sajones desde su conversión hasta el fin de la heptárquia (678-827).

Estado de la Inglaterra. No hay cosa mas oscura que toda la historia de la heptárquia. Sucédense las guerras unas á otras sin ninguna consecuencia, y los príncipes que aparecen sucesivamente sobre los diversos tronos de ella carecen la mayor parte de ellos de dignidad y de grandeza. Para que se conozca el estado de las instituciones civiles de los Anglo-Sajones, diremos que al principio la heptárquia tenia un gefe superior que se llamaba *brethwalda*, á quien obedecian los demas cuando se trataban de rechazar las agresiones del enemigo comun. Esta institucion duró casi hasta la conversión definitiva de los Anglo-Sajones (670); luego, la dominacion fue disputada por la Nortumbria, la Mercie, y el Ouessex. Referiremos los principales sucesos que ocurrieron en cada uno de estos reinos hasta su reunion bajo Egberto el Grande.

Nortumbria (670-827). La historia de este reino durante su independencia, no ofrece mas que una larga série de perfidias y traiciones. El pais se ve constantemente cubierto de cadáveres. La mayor parte de los príncipes perecen violentamente sin haber hecho nada notable. Alfredo, segundo sucesor de Osiwo, el último de los *brethwalda*, defendió con valor el norte de sus Estados contra los Escoceses; y se deshonró persiguiendo tiránicamente á san Wilfrido, arzobispo de York, que defendia contra sus usurpaciones los bienes de la Iglesia (686-703). Los trastornos que movió con este motivo en su reino se perpetuaron, y en el espacio de un siglo se vió ocupar el trono á mas de cuarenta príncipes, que fueron degollados ó echados de él por sus súbditos rebeldes. Los Normandos se aprovecharon de estas divisiones para invadir este pais á fines del siglo VIII (793), y estos desórdenes facilitaron á los reyes de Ouessex el establecimiento de su supremacia (827).

(702-712), Ansprando (713), Luitprando (713-744), Hildebrando comparte el trono con él (736-744), Rachis (744-749), Astolfo (749-756).

Mercie (654-825). Este reino ofrece mas gloriosos acontecimientos que el de Nortumbria. Su poder, eclipsado al principio por los reveses que sufrieron los inmediatos sucesores del célebre Panda, se engrandeció bajo Etelbaldo, sobrino segundo de este valeroso gefe (713-757). Este príncipe sometió á su cetro á todos los reinos anglo-sajones, excepto los de Nortumbria y Ouessex, y pereció despues asesinado en una sedicion. Su pariente Offa le sucedió y aumentó todavía más sus conquistas apoderándose de parte de los Estados del rey de Ouessex. Tuvo relaciones con Carlomagno, aprendió de este príncipe el gusto de la civilizacion, recopiló en un solo código todas las leyes de sus súbditos, y restableció á ejemplo suyo el órden interior de su reino. Su felicidad hubiera sido completa si no hubiera hecho perecer al rey de Est-Anglie Etelberto. El remordimiento que sintió despues, envenenó de tal suerte su existencia, que murió abrumado por su peso (757-796). La Mercie se sostuvo durante veintiseis años con el mismo esplendor y prosperidad bajo el reinado de Cenulfo, pero por último penetró en ella la discordia, y fue menester someterse á Egberto, rey de Ouessex (825).

Ouessex (642-827). Aunque llamado á absorber á los demas reinos, Ouessex no brilló en sus primeros años. Por de pronto le costó mucho el defenderse contra la Mercie (642-672), y hasta el reinado de Ina no llegó á verse próspero. Este príncipe, que reunia en sí todas las virtudes de un rey y todas las cualidades de un conquistador, ofreció durante treinta y siete años el reinado más feliz y glorioso de toda la heptárquia. Su espada sojuzgó todo el mediodia de Inglaterra desde el Támesis hasta la Mancha, obligó á Sussex y Kent á rendirle homenaje de fidelidad, y lo colocó á la altura de los grandes conquistadores. Por medio de sus leyes supo arreglar la justicia y satisfacer las necesidades de sus súbditos con tanta habilidad y sabiduria, que ninguno de sus predecesores ha podido ser comparado con él. Lleno de piedad, consultó á los sacerdotes mas ilustrados, fundó muchos monasterios, construyó iglesias, y cambió por fin su régia morada por la celda de un monge (688-725). Despues de este príncipe, la historia de

Ouessex no ofrece un nombre glorioso. Solo bajo Egberto, y merced al talento de este príncipe, este reino absorbe los demas, y de esta manera, propiamente hablando, queda constituida la nacion inglesa (800-827).

Observaciones. A pesar de los desórdenes producidos por las guerras civiles que destrozan á los Anglo-Sajones, para formarse una idea exacta de sus costumbres, es preciso tener presente que la fe que habian recibido, hacia germinar en ellos grandes virtudes. Entonces se vieron mas de treinta testas coronadas renunciar al esplendor de la diadema para entrar en la vida solitaria de un claustro. Los monasterios se multiplicaron á lo infinito, y contribuyeron al doble cultivo de las inteligencias y de las tierras. Por esta causa va Carlomagno á Inglaterra en busca de las luces que han de alumbrar y regenerar su siglo, y de allí salieron todos los misioneros intrépidos que propagaron el cristianismo en Alemania

§ IV. Historia de los Visigodos desde la época de su conversion hasta la invasion de los Arabes en España (587-710).

Estado de los Visigodos desde su conversion hasta su decadencia (587-672). Despues de su conversion, mas arriba explicada, el rey Recaredo hizo cuanto pudo por aumentar la gloria del Estado y la prosperidad de la Iglesia. Se ha dicho que bajo su reinado no se originó ninguna guerra de la cual no saliese victorioso, ni una sola rebelion que no sofocase en su gérmen, ni una conspiracion que él no descubriera. Su valor abatió el orgullo de los Griegos, que tenian aun algunas posesiones en España, y subyugó á los Vascos, que mas de una vez bajaron de sus montañas á trastornar los pueblos comarcanos. Libre y desembarazado de sus enemigos, empleó el tiempo de paz en labrar la felicidad de sus pueblos. Se atrajo el afecto del clero, multiplicó los donativos de caridad, y murió sentido por todo el mundo (587-601).

Liuva II, su hijo, Viterico, y Gundemaro, sus sucesores, no señalaron su reinado con ningun acontecimiento memorable (601-612). No sucedió lo mismo con Sisebuto. Guerrero

valeroso, hizo expiar á los Vascos todos los estragos que habian hecho en el norte de sus Estados, y debilitó con una doble victoria los restos de dominacion griega que vegetaban todavia en España. Su carácter humano y generoso economizaba el derramamiento de sangre, y le hacia apiadarse de la suerte de las víctimas de la guerra. Pero esto no obstante, el ardiente celo de una fe poco ilustrada lo habia llevado á promulgar un decreto que obligaba á todos los Judíos que habitaban la España á bautizarse; pero el cuarto concilio de Toledo se negó á consentir á tan injusta violencia (612-620).

Suintila, elegido por los Godos despues de la muerte de Sisebuto, concluyó de expulsar definitivamente á los Griegos de España. Sus victorias lo excitaron á cambiar la corona electiva de la constitucion visigoda en reino hereditario. Quiso hacer que se reconociera por la sola fuerza de su autoridad la sucesion de su hijo Ricimero; pero los nobles y el clero se rebelaron; él mismo perdió el trono, y en su lugar fue nombrado Sisenando (631). Desde Sisenando hasta Wamba, durante cuarenta años, la historia de España no ofrece nada notable mas que la celebracion de los concilios de Toledo.

Decadencia y caída de la monarquia visigoda (627-710). Estos concilios se habian empeñado en reformar los vicios de la constitucion de los Visigodos, que continuaba con el trono electivo, rodeando la persona de los reyes de mucho respeto á los ojos de sus pueblos. Sin embargo, el regicidio fue tan frecuente como antes, y las ambiciones rivales perturbaron siempre la paz á la muerte de todo soberano. Esto acarreó la ruina de la nacion. Wamba, cuyo nombre abre este período de decadencia, fue no obstante un príncipe esforzado. Habia subido al trono á pesar suyo; pero esto no impidió que los Vascos se sublevaran para despojarlo de la dignidad que le habia sido impuesta. Él sometió á los rebeldes y reinó de un modo digno del alto concepto que se tenia de él. Pero por un error inexplicable, dió una ley que obligaba á tomar las armas á todos los sacerdotes. Esta ley corrompió el santuario, y el clero, que hasta entonces habia de-

tenido al pueblo en la carrera del crimen, se precipitó él mismo en ella, de suerte que la disolución fue muy pronto universal. Así, no se presenciaron mas que crímenes sobre el trono. Wamba se vió obligado á renunciar la corona en favor de su favorito Ervico, que habia intentado envenenarlo (680).

Este nuevo rey, sin cesar inquietado por los parciales del gobierno precedente, se vió precisado, para calmar á los descontentos, á multiplicar las dádivas, y á otorgar concesiones que causaron al cabo mucho detrimento á su autoridad (680-687). Egica, su sucesor, reinó todavía mas desastrosamente. Comenzó por procurar satisfacer el odio personal que abrigaba contra su predecesor; en seguida se vió multiplicarse las facciones, aumentarse la division, envilecerse el clero entregándose á todo vicio mundano, desmoralizarse el pueblo, y generalizarse tanto la miseria que el suicidio fue cosa muy frecuente. Hasta la idolatría sustituyó á la verdadera fe en muchos pueblos, y los deberes prescritos por el cristianismo fueron en general abandonados (701). En tal estado de decadencia, no hubo nadie que escribiera la historia de España, de suerte que los reinados de Vitiza y de Rodrigo, los dos últimos reyes visigodos son confusa ó contradictoriamente conocidos. Se sabe que presenciaron los mismos desórdenes, y se cree que el ultraje hecho por Rodrigo á la hija del conde don Julian, arrastró á este á llamar á los Arabes contra su rey y á abrirles las puertas de España (210).

Causas de la rápida caída del reino fundado por los Godos.
Los reinos fundados por los Godos fueron, como se ve, de corta duracion. Los Ostrogodos solo subsistieron sesenta años, y si los Visigodos se conservaron por mas tiempo, consiste en que no se vieron expuestos á los ataques de los extranjeros. Dos causas principales explican esta decadencia y esta rápida ruina. La primera es que eran arrianos, y por esta razon detestados de los pueblos en que se habian establecido. Los Ostrogodos no pudieron por esta causa consolidar su dominacion en Italia, y los Visigodos provocaron la cólera de Clovis y el odio de los pueblos del mediodia de las Gálias. La

segunda causa consiste en que las monarquías góticas eran electivas, y por consiguiente, un Estado constituido de este modo debe perecer indispensablemente destrozado por la guerra civil y la anarquía, sobre todo cuando las pasiones son ardientes y las costumbres bárbaras (1).

(1) Lista de los reyes Visigodos: Recaredo (587-601), Liuva, su hijo (601-603), Viterico (603-610), Gundemaro (610-612), Sisebuto (612-620), Suintila (620-631), Sisenando (631-638), Chintila (638-640), Tulga (640-644), Chindasvinto (644-652), Reccovinto (652-672), Wamba (672-680), Ervico (680-687), Egica (687-701), Vitiza (701-710), Rodrigo (710-714).